

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año LII, número 42 (2.688)

Ciudad del Vaticano

16 de octubre de 2020



No hay que maquillar  
el alma para rezar

Francisco anima a Armenia y Azerbaiyán a retomar la tregua que se ha demostrado demasiado frágil

Ángelus

«Nadie está excluido de la casa de Dios». Lo recordó el Papa Francisco en el Angelus que rezó desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles presentes en la plaza de San Pedro a medio día del 11 de octubre. Antes de la oración mariana, comentando como es habitual el Evangelio del domingo, se detuvo en la parábola del banquete nupcial narrada por Mateo (22, 1-14).



## Nadie está excluido de la casa de Dios

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con el relato de la parábola del banquete nupcial, del pasaje evangélico de hoy (cf. Mt 22, 1-14), Jesús perfila el proyecto que Dios ha pensado para la humanidad. El rey que «celebró el banquete de bodas de su hijo» (v.2) es la imagen del Padre que ha preparado para toda la familia humana una maravillosa fiesta de amor y comunión en torno a su Hijo unigénito. Hasta dos veces el rey envía a sus siervos a llamar a los invitados, pero estos rechazan la invitación, no quieren ir a la fiesta porque tienen otras cosas que hacer: el campo, los negocios. Muchas veces también nosotros anteponeamos nuestros intereses y las cosas materiales al Señor que nos llama —y nos llama para una fiesta. Pero el rey de la parábola no quiere que la sala esté vacía, porque desea regalar los tesoros de su reino. Dice, pues, a los siervos: «Id a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda» (v.9). Así se comporta Dios: cuando es rechazado, en lugar de rendirse, relanza y manda llamar a todos los que están en los cruces de los caminos, sin excluir a nadie. Nadie está excluido de la casa de Dios.

El término original que utiliza el evangelista Mateo se refiere a los límites de los caminos, es decir, esos puntos donde terminan las calles de la ciudad y comienzan los senderos que conducen al campo, lejos de las zonas habitadas, donde la vida es precaria. A esta humanidad de las encrucijadas es a la que el rey de la parábola envía a sus siervos, con la certeza de encontrar personas dispuestas a sentarse a la mesa. Así, la sala del banquete se llena de «excluidos», los que están «fuera», de aquellos que nunca habían parecido dignos de asistir a una fiesta, a un banquete de bodas. Al contrario: el amo, el rey, dice a los mensajeros: «Llamad a todos, buenos y malos. ¡A todos!». Dios también llama a los malos. «No, soy malo, he hecho tantas...». Te llama: «¡Ven, ven, ven!». Y

Jesús iba a almorzar con los publicanos, que eran los pecadores públicos, eran los malos. Dios no tiene miedo de nuestra alma herida por tantas maldades, porque nos ama, nos invita. Y la Iglesia está llamada a ir a las encrucijadas de hoy, es decir, a las periferias geográficas y existenciales de la humanidad, esos lugares marginales, esas situaciones en las que se encuentran acampados y viven fragmentos de humanidad sin esperanza. Se trata de no apoltronarse en las formas cómodas y habituales de evangelización y testimonio de la caridad, y de abrir las puertas de nuestro corazón y de nuestras comunidades a todos, porque el Evangelio no está reservado a unos pocos elegidos. También los que viven al margen, incluso los rechazados y despreciados por la sociedad, son considerados por Dios dignos de su amor. Él prepara su banquete para todos: justos y pecadores, buenos y malos, inteligentes e incultos. Ayer por la tarde logré llamar por teléfono a un anciano sacerdote italiano, misionero de la juventud en Brasil, pero siempre trabajando con los excluidos, con los pobres. Y vive su vejez en paz: quemó su vida con los pobres. Esta es nuestra Madre Iglesia, este es el mensajero de Dios que va a las encrucijadas.

Sin embargo, el Señor pone una condición: llevar el traje de boda. Y volvemos a la parábola. Cuando la sala está llena, llega el rey y saluda a los invitados de última hora, pero ve a uno de ellos sin el traje de boda, esa especie de chal que cada comensal recibía como regalo en la entrada. La gente iba como estaba vestida, como podía estar vestida, no iba con vestidos de gala. Pero a la entrada recibían una especie de chal, un regalo. Ese hombre, al rechazar el regalo, se ha excluido a sí mismo: por lo que el rey no tiene otra opción que echarlo. Este hombre había aceptado la invitación, pero luego decidió que no significaba nada para él: era una persona autosuficiente, no tenía deseos de cambiar o de dejar que el Señor lo cambiase. El traje

de boda —ese chal— simboliza la misericordia que Dios nos da gratuitamente, es decir, la gracia. Sin la gracia no se puede dar un paso adelante en la vida cristiana. Todo es gracia. No basta con aceptar la invitación a seguir al Señor, hay que estar dispuestos a un camino de conversión que cambia el corazón. El hábito de la misericordia, que Dios nos ofrece sin cesar, es un don gratuito de su amor, es precisamente la gracia. Y requiere ser acogido con asombro y alegría: «Gracias, Señor, por haberme dado este don».

Que María Santísima nos ayude a imitar a los siervos de la parábola evangélica y salir de nuestros esquemas y estrechez de miras, anunciando a todos que el Señor nos invita a su banquete, para ofrecernos la gracia que salva, para darnos su don.

*Al finalizar el Angelus, el Papa expresó cercanía con la población golpeada por los incendios en diferentes partes del mundo, y animó de nuevo a Armenia y Azerbaiyán a la paz, recordó la beatificación del quinceañero Carlo Acutis y reiteró la intención de oración propuesta para el mes de octubre deseando «una presencia femenina más incisiva en la Iglesia». Finalmente habló del rosario de los niños promovido para el próximo domingo, 18 de octubre, de la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada, y saludó a los grupos presentes.*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Deseo expresar mi cercanía a las poblaciones afectadas por los incendios que asolan tantas regiones del planeta, así como a los voluntarios y bomberos que arriesgan sus vidas para extinguir los incendios. Pienso en la costa oeste de Estados Unidos, particularmente en California, y también pienso en las regiones centrales de Sudamérica, la zona del Pantanal, Paraguay, las riberas del río Paraná, Argentina. Muchos incendios son provocados por sequías persistentes, pero también existen los provocados por el hombre. Que el Señor sostenga a

quienes están sufriendo las consecuencias de estas catástrofes y haga que pongamos atención en preservar la creación.

He apreciado que Armenia y Azerbaiyán acordaran un alto el fuego por razones humanitarias, con miras a alcanzar un acuerdo de paz sustancial. Aunque la tregua resulta demasiado frágil, animo a que se reanude y expreso mi participación en el dolor por la pérdida de vidas humanas, el sufrimiento sufrido, así como la destrucción de hogares y lugares de culto. Rezo e invito a rezar por las víctimas y por todos aquellos cuya vida está en peligro.

Ayer, en Asís, fue beatificado Carlo Acutis, un muchacho de quince años, enamorado de la Eucaristía. No se instaló en una cómoda inmovilidad, sino que comprendió las necesidades de su tiempo, porque en los más débiles veía el rostro de Cristo. Su testimonio indica a los jóvenes de hoy que la verdadera felicidad se encuentra poniendo a Dios primero y sirviéndole en los hermanos, especialmente en los últimos. ¡Un aplauso para el nuevo joven beato millennial!

Deseo recordar la intención de oración que propuse para este mes de octubre, que dice: «Receemos para que los fieles laicos, especialmente las mujeres, participen más en las instituciones de responsabilidad de la Iglesia». Porque ninguno de nosotros ha sido bautizado sacerdote ni obispo: todos hemos sido bautizados como laicos y laicas. Los laicos son protagonistas de la Iglesia. Hoy es necesario ampliar los espacios de una presencia femenina más incisiva en la Iglesia, y de una presencia laical, por supuesto, pero enfatizando el aspecto femenino, porque en general las mujeres son apartadas. Debemos promover la integración de las mujeres en los lugares donde se toman las decisiones importantes. Receemos para que, en virtud del bautismo, los fieles laicos, especialmente las mujeres, participen más en las instituciones de responsabilidad en la Iglesia, sin caer en clericalismos que anulan el carisma laical y arruinan también el rostro de la Santa Madre Iglesia.

El próximo domingo 18 de octubre, la Fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada promueve la iniciativa «Por la unidad y la paz, un millón de niños rezan el Rosario». Animo esta hermosa manifestación en la que participan niños de todo el mundo, que rezarán especialmente por las situaciones críticas provocadas por la pandemia.

Saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países: familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles. Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
Unicumque suum, Non prececiditCiudad del Vaticano  
redazione.spagnola.orspc.va  
www.osservatoreromano.vaANDREA MONDA  
directorGiuseppe Fiorentino  
subdirector  
Silvina Pérez  
jefe de la ediciónRedacción  
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano  
teléfono 39 06 698 99410TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANOServicio fotográfico  
photo@ossromaPublicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
segreteria@dirizionesystem@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - € 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.orspc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 1470. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 2518 75 29; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx. En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.



Francisco pide a la plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias que den prioridad a las necesidades de los pobres

## Soluciones justas e inclusivas para salir de la crisis

E invoca una conversión ecológica

*Soluciones justas e inclusivas para salir de la crisis provocada por la pandemia del Covid-19 fueron deseadas por el Papa Francisco en un mensaje enviado a los participantes de la sesión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias, que se celebró del 7 al 9 de octubre.*

A los distinguidos miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias reunidos en sesión plenaria

Os saludo cordialmente y expreso mi gratitud a la Pontificia Academia de las Ciencias por dedicar la sesión plenaria de este año a la tarea de poner la investigación científica básica al servicio de la salud de nuestro planeta y de sus habitantes, especialmente los más pobres y desfavorecidos. Asimismo, saludo a los expertos y dirigentes invitados, todos ellos con importantes responsabilidades internacionales, y espero con interés su contribución. En primer lugar, expreso mi apoyo a la labor de la Academia, promovida activamente por su presidente, el profesor Joachim von Braun, y por el Consejo. En estos días, mi interés en vuestro trabajo es aún más intenso, porque habéis dedicado esta sesión plenaria a lo que es, con razón, un tema de profunda preocupación para toda la humanidad. Os estáis centrande en la noción de la ciencia al servicio de las personas para la supervivencia de la humanidad a la luz de la pandemia del Sars-CoV-2/Covid-19 y otros problemas mundiales.

En efecto, la pandemia ha revelado no sólo nuestras falsas seguridades, sino también la incapacidad de los países del mundo para trabajar juntos. A pesar de nuestra hiperconectividad, hemos sido testigos de una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos (cf. *Fratelli tutti*, 7). Es significativo, por lo tanto, que esta sesión plenaria virtual de la Academia agrupe varias disciplinas científicas diferentes; en este sentido, ofrece un ejemplo de cómo los desafíos de la crisis de Covid-19 deberían abordarse a través de esfuerzos coordinados al servicio de toda la familia humana. Vuestros esfuerzos se con-

centran en gran medida en el estudio de nuevas vías inmunológicas e inmunológicas para activar los mecanismos de defensa propios del organismo o detener la proliferación de células infectadas. También estáis estudiando otros tratamientos específicos, incluyendo vacunas que están siendo probadas en ensayos clínicos. Como sabemos, el virus, al afectar a la salud de las personas, también ha afectado a todo el tejido social, económico y espiritual de la sociedad, paralizando las relaciones humanas, el trabajo, la manufactura, el comercio e incluso muchas actividades espirituales. Tiene una enorme repercusión en la educación. En mu-

*La pandemia ha revelado no sólo nuestras falsas seguridades, sino también la incapacidad de los países del mundo para trabajar juntos. A pesar de nuestra hiperconectividad, hemos sido testigos de una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos*

chas partes del mundo, un gran número de niños no pueden volver a la escuela, y esta situación hace que se corra el riesgo de que aumente el trabajo, la explotación, el abuso y la malnutrición infantil. En resumen, el hecho de no poder ver el rostro de una persona y de considerar a otras personas como posibles portadoras del virus es una terrible metáfora de una crisis social mundial que debe interesar a todos a quienes les importa el futuro de la humanidad.

A este respecto, ninguno de nosotros puede dejar de preocuparse por el impacto de la crisis en los pobres del mundo. Para muchos de ellos, la cuestión es, en efecto, la supervivencia misma. Junto con la contribución de las ciencias, las necesidades de

los miembros más pobres de nuestra familia humana claman por soluciones equitativas por parte de los gobiernos y de todos los responsables de la toma de decisiones. Los sistemas sanitarios, por ejemplo, deben ser mucho más inclusivos y accesibles para los desfavorecidos y los que viven en países de bajos ingresos. Si hay que dar preferencia a alguien, que sea el más necesitado y vulnerable de todos nosotros. Del mismo modo, cuando se disponga de vacunas, debe garantizarse un acceso equitativo a ellas, independientemente de los ingresos, empezando siempre por los que menos tienen. Los problemas mundiales a los que nos enfrentamos exigen respuestas cooperativas y multilaterales. Las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la OMS, la FAO y otras, instituidas para fomentar la

encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. «¡Qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!» (No. 31). Las reflexiones de vuestra sesión plenaria sobre las ciencias y la supervivencia de la humanidad también plantean la cuestión de escenarios similares que podrían originarse en los laboratorios más avanzados de ciencias físicas y biológicas. ¿Podemos permanecer callados ante tales perspectivas? Por muy grande que sea la responsabilidad de los políticos, no exime a los científicos de reconocer sus propias responsabilidades éticas en el esfuerzo por detener no sólo la fabricación, la posesión y el uso de armas nucleares, sino también el desarrollo de armas biológicas, con su potencial de devastación de civiles inocentes y, de hecho, de pueblos enteros.

Queridos amigos, una vez más, os doy las gracias por vuestras investigaciones y vuestros esfuerzos para hacer frente a estas graves cuestiones en un espíritu de cooperación y responsabilidad compartida por el futuro de nuestras sociedades. En estos meses, el mundo entero ha dependido de vosotros y de vuestros colegas para proporcionar información, infundir esperanza y, en el caso de innumerables profesionales de la medicina, atender a los enfermos y a los que sufren, a menudo arriesgando sus propias vidas. Al renovar mi propia gratitud y ofrecer mis más sinceras oraciones por las deliberaciones de vuestra sesión plenaria, invoco sobre vosotros, vuestras familias y vuestros asociados las bendiciones divinas de sabiduría, fuerza y paz. Y os pido, por favor, que me recordéis en vuestras oraciones.

Roma, desde San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2020

cooperación y la coordinación mundiales, deben ser respetadas y sostenidas para que alcancen sus objetivos en pro del bien común universal.

El estallido de la pandemia, en el contexto más amplio del calentamiento global, la crisis ecológica y la dramática pérdida de la biodiversidad, representa una llamada a nuestra familia humana para que se replantee su curso, se arrepienta y emprenda una conversión ecológica (cf. *Laudato si'*, 216-221). Una conversión que aproveche todos los dones y talentos que Dios nos ha dado para promover una "ecología humana" digna de nuestra dignidad innata y nuestro destino común. Esta es la esperanza que expresé en mi reciente

*Una lectura integradora de Lucas 14, 1-23*

## Todos hermanos en el banquete del Reino de Dios



MARCELO FIGUEROA

Los banquetes ofrecían en los tiempos de Jesús, no solamente una oportunidad de hospitalidad, tradición y ritualidad, sino que también exponían una pintura social de sus participantes. La elección de los comensales a cargo del anfitrión y la semiótica de su ubicación en las mesas principales eran a menudo más importante que la comida ofrecida. Jesús acudía con frecuencia a todo tipo de banquetes y comidas a los que era invitado. Eso le valió críticas moralistas alrededor de la compañía aceptada «come con publicanos y pecadores» (Lc 5, 30), y aún calificativos sobre su persona «comilón y bebedor» (Mt 11, 19). Sin embargo, el Maestro también concurría a la mesa de los considerados «políticamente correctos» y de «los justos fariseos». Esta última es la ocasión que constituye el contexto del relato de Evangelio lucano citado: «Un día Jesús fue comer a casa de un notable de los fariseos» (Lc 14, 1). Jesús, utilizaba frecuentemente el entorno coloquial e informal de estos encuentros gastronómicos para enseñar con su ejemplo y palabra acerca del reino de Dios.

En la ocasión que analizamos, Jesús es invitado a un banquete en Shabat, con una clara intencionalidad de tenderle una trampa por cierto repetida por los fundamentalistas de entonces. Ante la sanidad de un hombre presente que sufría hidropesía, se produce uno de los tantos enfrentamientos del Maestro con estos celosos religiosos, alrededor de su ocurrencia en un día de reposo (Lc 14, 2-5). Pero, el relato de Lucas nos revela una actitud profunda y fundamental de Jesús, que hace girar definitivamente el curso de los hechos narrados. Se trata del detalle de su mirada atenta de la escena y los participantes del banquete, especialmente sobre la obscena disputa por ocupar los primeros y mejores lugares en la mesa (Lc 14, 7). La intensidad de la mirada de Jesús da espacio al silencio que él aprovecha para hablar desde ese instante particular, tanto a los invitados como al anfitrión, sobre la universalidad del banquete en el reino de Dios. A los invitados que se abalanzaban para ocupar los mejores lugares, les recuerda la ecuación contra-sistémica de su reino de justicia que sintetiza en la máxima «quien se engrandece será humillado, y quien se humilla será engrandecido» (Lc 14, 8-11). Al anfitrión, le invierte la pirámide de prestigio que debe tener en cuenta en su lista de invitados para reubicarlos según la «agenda de convidados ilustres» del Evangelio. Jesús la resume en la siguiente tabla de doble entrada de hospitalidad y retribución. «No invites a los amigos y ricos, que te invitarán para recompensarte... Invita a los pobres, mancos, cojos y ciegos, porque ellos no pueden darte nada a cambio» (Lc 14, 12-13). La gran mesa del universo de la casa de Dios privilegia a los últimos y se nutre del alimento de un amor desinteresado. Tal como menciona el Santo Padre: «Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas

porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio».

Una declaración de un invitado a ese banquete desencadena una parábola que resulta fundamental para la comprensión integradora y universal de su enseñanza. «¡Bi-aventurado el que participe del banquete del reino de Dios!» (Lc 14, 15).

Es entonces cuando el maestro de Galilea incursiona en la universalidad, fraternidad, hermandad e integralidad ecuménica de evangelio del banquete en el reino de Dios. El anfitrión de la parábola invita a su propia lista de invitados según su personal escala que, aunque la piensa amplia, está condicionada por su propio mundillo conocido y uniformidad a su ser social y cultural en donde elige a algunos y descarta a muchos. En este personaje bíblico bien puede condensarse la afirmación tipificadora de Francisco: «Nunca dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos». Sin embargo, de a grupos de tres sectores afines, uno a uno se va excusando del convite. Argumentando el control sobre sus bienes materiales el primero (14, 18), su egoísta ambición empresarial el siguiente (14, 19) y su reclusión de comodidad familiar el último (14, 20), no hacen más que provocar la ira del anfitrión (14, 21). Pero este «santo enfado» hace que el dueño de la casa del banquete abra su mente, su universo y su mirada humana hacia los listados que él había descartado. Esta nueva dinámica, asociada por Jesús a la propia inercia del reino de Dios, se mueve en dos movimientos que amplifica los círculos fraternales. El primero amplía el horizonte de hermandad inclusiva a los pobladores del descarte ciudadano que se ven obligados a habitar las plazas públicas, los «sin techo», los «nadie para el mundo»: «Sal rápido a las plazas y calles de la ciudad y tae aquí a pobres, mancos, ciegos y cojos» (14, 21). Pero, ante la sorpresa del anfitrión, los lugares disponibles en el banquete aún disponen de lugares. Desde ahí, Jesús en su relato, dibuja un nuevo círculo de dimensión infinita y universal de la mesa que, en su narrativa propia tiene a Dios como anfitrión. Como expresa el Papa Francisco: «La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia». Entonces, el siervo del anfitrión lleva instrucciones de atraer al banquete a todos los que su vista pueda divisar con el objetivo de llenar la gran mesa. «Ve a los caminos y las veredas y obligalos a entrar hasta que se llene la casa» (14, 23). Es que, en definitiva, desde los Evangelios fluye la invitación a un banquete particular y único con un lema en la tarjeta de invitación: ¡Todos somos igualmente hermanos, fraternos, comensales, invitados, integrados e interconectados en la mesa que tiene al reino de Dios como anfitrión!

# Las mujeres protagonistas de una Iglesia en salida

Mensaje del Papa a la Consulta femenina del Pontificio Consejo de la cultura

«A través de la escucha y la atención que prestan a las necesidades de los demás, y con una marcada capacidad de sostener dinámicas de justicia en un clima de “calor doméstico”, en los diferentes ambientes sociales en los que obran», las «mujeres son protagonistas de una Iglesia en salida». Lo subraya el Papa Francisco en un mensaje a las participantes del seminario online (“webinar”), que tuvo lugar en la tarde del miércoles 7 de octubre, por iniciativa de la Consulta femenina del Pontificio consejo de la cultura.

Queridas amigas:

**M**e alegra dirigiros un cordial saludo a vosotras, que formáis la Consulta Femenina del Pontificio Consejo de la Cultura, con ocasión del seminario “Las mujeres leen al Papa Francisco: lectura, reflexión y música”, compuesto por una serie de encuentros que comienza, esta vez, con el tema “*Evangelii Gaudium*”.

La conferencia de hoy también pone de relieve la hermosa novedad que representáis dentro de la Curia Romana; por primera vez, un Dicasterio involucra a un grupo de mujeres convirtiéndolas en protagonistas de los proyectos y líneas culturales que desarrolla y no sólo para ocuparse de temas femeninos. Vuestra Consulta está compuesta por mujeres comprometidas en diferentes sectores de la vida social y portadoras de visiones culturales y religiosas del mundo que, aunque diferentes, convergen hacia el objetivo de trabajar juntas con respeto mutuo.

Para vuestro itinerario de lectura habéis elegido tres de mis escritos: la exhortación *Evangelii gaudium* y, sucesivamente, la encíclica *Laudato si'* y el Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común; escritos dedicados, respectivamente, a los temas de la evangelización, la creación y la fraternidad. Se trata de opciones significativas en las que se refleja el espíritu de la Consulta, una rica diversidad que sabe trabajar buscando en el diálogo puntos de acuerdo y compenetración.

También cabe destacar que se haya puesto la conferencia bajo el auspicio de una gran mujer, proclamada Doctora de la Iglesia en 2012: santa Hildegarda de Bingen. Como san Francisco de Asís, también compuso un himno armonioso en el que canta y alaba al Señor de la creación y en la creación. Hildegarda unifica el conocimiento científico y la espiritualidad; y desde hace mil años, como verdadera maestra, lee, comenta, crea y enseña a mujeres y hombres. Rompió los patrones de su tiempo, que impedían a las mujeres estudiar y entrar en la biblioteca y, como abadesa, también lo solicitó para sus hermanas. Aprendió a cantar y componer música, que para ella era una ola capaz de elevarla hasta Dios. La música para ella no era sólo arte o ciencia, era también liturgia.

Ahora vosotras, con este encuentro, queréis crear un diálogo entre intelecto y espiritualidad, entre unidad y diversidad, entre música y liturgia, con un objetivo fundamental, o sea la amistad y la confianza universales. Y lo hacéis con voz femenina que quiere ayudar a sanar, en un mundo enfermo. Vuestro itinerario de lectura podrá ofrecer una visión peculiar sobre el tema de la confrontación social y cultural como contribución a la paz, porque las mujeres tienen el don de aportar una sabiduría que sabe restañar las heridas, perdonar, reinventar y renovar.

En la historia de la salvación es una mujer la que acoge el Ver-



bo; y también son las mujeres las que en la noche oscura custodian la llama de la fe, las que esperan y proclaman la Resurrección. La realización alegre y profunda de la mujer se centra en estos dos actos: acogida y anuncio. Las mujeres son protagonistas de una Iglesia en salida, a través de la escucha y la atención que prestan a las necesidades de los demás, y con una marcada capacidad de sostener dinámicas de justicia en un clima de “calor doméstico”, en los diferentes ambientes sociales en los que obran. Escucha, meditación, acción amorosa: estos son los elementos constitutivos de una alegría que se renueva y se comunica a los demás, a través de la mirada femenina, en el cuidado de la creación, en la gestación de un mundo más justo, en la creación de un diálogo que respete y valore las diferencias.

Os deseo que seáis portadoras de paz y renovación. Que seáis una presencia que, con humildad y coraje, comprende y acoge la novedad y genera la esperanza de un mundo fundado en la fraternidad. Os acompaño en mi recuerdo orante a Dios, y os pido, por favor, que hagáis lo mismo por mí. ¡Gracias!

Roma, San Juan de Letrán, 1 de octubre de 2020, memorial de santa Teresa del Niño Jesús.

En la Eucaristía su autopista al cielo

# En Asís la beatificación del joven Carlo Acutis

DOMENICO SORRENTINO

**E**l sábado 10 de octubre, en el marco único de la Basílica Superior de San Francisco en Asís, Charles Acutis fue declarado beato. El Papa estuvo representado por el Cardenal Agostino Vallini, Legado pontificio para las basílicas de San Francisco y Santa María de los Ángeles. Se espera que miles de personas sean acogidas con todas las precauciones impuestas por la pandemia. Hubieran sido muchos más, fuera de esta época de crisis. También por esta razón, para distribuir la afluencia de fieles, se eligió hacer visible el cuerpo de Carlos, enterrado en el santuario de la Spogliazione, hasta el próximo 17. Días intensos, en los que miles de visitantes pasan por la ciudad del Povero, y la imagen de este chico, recompuesta con tanto arte y amor para parecer «natural», está en el centro de una veneración verdaderamente sorprendente.

«Por qué Asís? ¿Cuál es la relación de Carlo con San Francisco? Carlo nació en Londres en 1991, de una pareja que vivía en Milán, Andrea y Antonia Salzano. La familia regresó a los pocos días a la capital lombarda. Carlo sería un joven «milanés». La propia causa de beatificación fue introducida por la arquidiócesis ambrosiana, hasta la fase actual, que ha pasado a la diócesis de Asís. En

cuarta el gesto profético con el que el santo se había despojado hasta la desnudez para decir que Cristo era ahora su «todo». Hay algo misterioso en la atracción que Carlo está ejerciendo en todo el mundo. ¿Pero qué ha hecho «extraordinario»? En su camino de crecimiento pronto mostró su inclinación espiritual, pero no era inmune a los defectos. Uno de sus profesores, durante el proceso de su beatificación, recordó que había tomado algunas «notas» en la escuela por algún comportamiento reprochable. Una forma de decir que uno no nace santo, sino que se hace santo.

Apostolado a través de internet

Permanecer durante mucho tiempo frente a Jesús fue el laboratorio en el que creció su santidad. Ciertamente acompañado por María, por la que tenía una es-

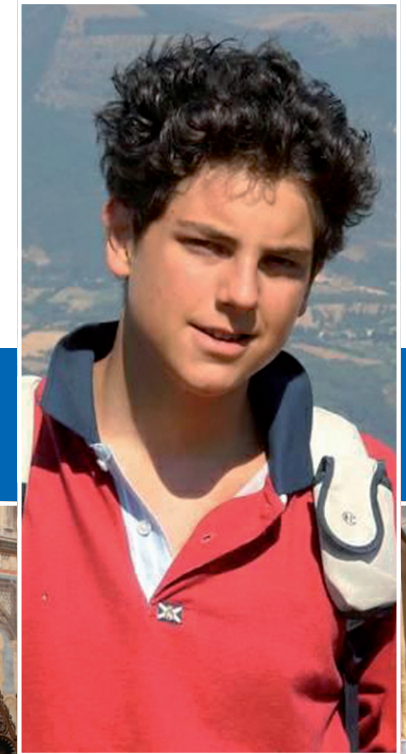
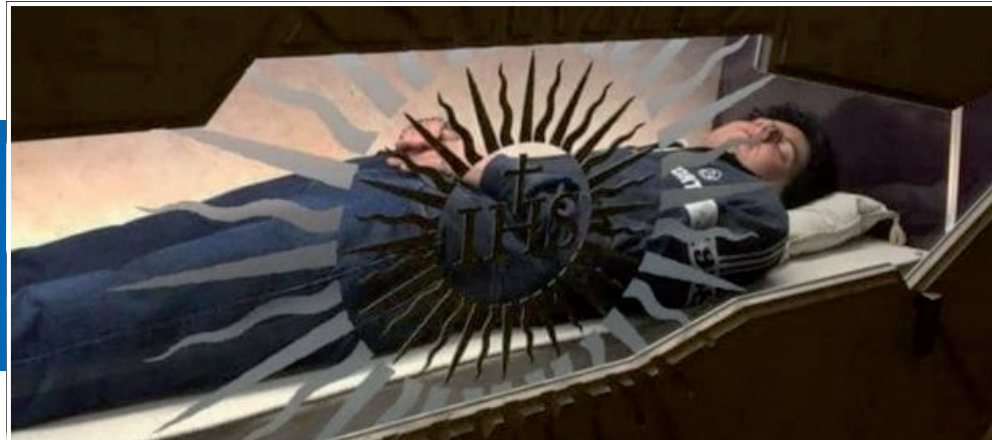
pecial devoción, expresada sobre todo en el rezo del Rosario. Estos dos grandes amores - Jesús en la Eucaristía y la Virgen Santa - lo empujaron por los caminos del apostolado. Y como tenía un talento especial para internet, los caminos de su apostolado fueron los de la «red».

La sanación milagrosa de un niño brasileño

Esa tumba llamaba la atención. El 5 de julio de 2018, el Papa reconoció sus virtudes y decretó su venerabilidad. Pronto llegó la «señal del cielo», la curación de un niño brasileño a través de su intercesión. Ahora la inscripción en el libro de los beatos, con la esperanza de que muchos, al encontrar el recuerdo de Carlos y sus restos mortales en el santuario de la Spogliazione vean reaparecer en sí mismos, además de todas las fatigas de la vida, una línea de cielo.

Arzobispo-obispo de Asís Nocera Umbra - Gualdo Tadino

“ Su santidad es verdaderamente «esencial». Es fácil de contar. Fue, hasta el fondo, un chico de nuestro tiempo. Entre la escuela y la familia, entre los viajes y el deporte, entre la música y la informática. Pero con un secreto fundamental que preside todo su camino humano y cristiano: el amor a Jesús en la Eucaristía. Para entenderlo, hay que empezar desde aquí ”



realidad, ya en la vida de Carlos, la atención de la familia se fue desplazando progresivamente a Asís. Carlos, al menos durante las vacaciones, venía a respirar la atmósfera espiritual de la ciudad de Francisco.

Sin hacerse franciscano, el mensaje y el testimonio de Francisco lo marcaron profundamente. Decía que se sentía particularmente feliz en esta ciudad. De hecho, le expresó a su madre su deseo de ser enterrado aquí cuando muriera, sin imaginar que llegaría tan pronto.

Su santidad es verdaderamente «esencial». Es fácil de contar. Fue, hasta el fondo, un chico de nuestro tiempo. Entre la escuela y la familia, entre los viajes y el deporte, entre la música y la informática.

Pero con un secreto fundamental que preside todo su camino humano y cristiano: el amor a Jesús en la Eucaristía. Para entenderlo, hay que empezar desde aquí.

Había recibido su primera comunión en 1998, un poco antes que sus compañeros. Ese encuentro lo marcó para siempre. La misa se convirtió en su cita diaria. Estaba embelesado por el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Le encantaba decir: «La Eucaristía es mi autopista al cielo».

Se hizo eco, en esto, de la perspectiva eucarística del Santo de Asís, pero en la dirección opuesta. A Francisco le encantaba contemplar el «descenso» de Jesús, desde la sede real del Cielo, hasta el altar en las manos del sacerdote.

Carlo amaba la perspectiva ascendente: con la Eucaristía se ascendía inmediatamente al cielo. Una «Autopista» especial, sin límites de velocidad y sin obstáculos, donde el amor puede correr libre y rápidamente hacia el Amado.

La espiritualidad del despojo

Carlo estaba ávido de infinito. Amaba la vida con todas sus bellezas. En Asís, se le veía paseando con sus perros, o nadando en la piscina municipal. La vida era hermosa incluso en sus expresiones más ordinarias. Pero esta belleza era auténtica y completa, porque estaba basada en Dios.

Después de todo, el mismo descubrimiento que ochocientos años antes había hecho Francisco, el hijo rico de Pietro di Bernardone, el «rey de las fiestas», el «soñador» de las aventuras, hasta que descubrió que Cristo es el verdadero tesoro de la vida. Carlo, en su simplicidad de adolescente, sigue los pasos del gran santo.

Lo dice con una síntesis de tuit: «No yo, sino Dios». Es la espiritualidad del «despojo» que, de alguna manera, lo acerca a Francisco en el santuario que re-

presente. El programa de autenticidad que se había dado a sí mismo es sorprendente, con una consideración que hace pensar a todos, jóvenes y adultos por igual: «Todos nacemos originales, muchos mueren como fotocopias». Una intuición que el Papa Francisco relanzó para todos los jóvenes del mundo en su exhortación *Christus vivit*, en la que dedicó tres puntos a Carlo, presentándolo como un modelo para el uso de internet: un mundo en el que uno puede perderse, pero que también puede ser tan útil para hacer el bien y construir un mundo más hermoso.

«Todos nacemos originales, muchos mueren como fotocopias»

Un mundo «limpio». Un mundo acogedor y fraternal incluso para los más pobres, a los que Carlo supo abrir su corazón.

En su funeral aparecieron rostros desconocidos para la familia, pero que habían sido un poco de la familia «oculta» de Carlo: gente pobre a la que no se había limitado a dar limosna y con la que había establecido una relación de amistad. Esto también, después de todo, fue una consecuencia de su amor eucarístico: el Cristo que se da a sí mismo en el pan partido es el mismo Cristo que se da a sí mismo en el rostro de los pobres.

Su muerte fue su último testimonio. Diez días de leucemia fulminante. Él, incluso en el sufrimiento, sereno, dispuesto a dar su vida por la Iglesia y por el



# Reforzada la actividad de vigilancia sobre flujos financieros

SERGIO CENTOFANTI

La Oficina de Prensa de la Santa Sede publicó el 10 de octubre el Decreto del Presidente de la Gobernación, el cardenal Giuseppe Bertello, con el que se modificó la Ley XVIII, de 8 de octubre de 2013, sobre transparencia, supervisión e información financiera. Los cambios forman parte del proceso de reforma querido por el Papa Francisco para asegurar que el manejo de los recursos económicos de la Ciudad del Vaticano sea cada vez más correcto y transparente. Hemos hablado de esto con Carmelo Barbagallo, el Presidente de la Autoridad de Información Financiera (AIF), la Institución competente de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano para la lucha contra el lavado de dinero y la financiación del terrorismo.

*Doctor Barbagallo, ¿puede decirnos cuál es el objetivo de estas modificaciones y por qué ha sido necesario aportarlas?*

Antes de entrar en el fondo de su pregunta, quisiera decir unas palabras sobre la importancia de la

de colaboración entre las diversas autoridades interesadas.

*Por lo tanto, se trata de un nuevo paso del Vaticano en dirección hacia la transparencia y de una vigilancia cada vez más intensa de las actividades de naturaleza financiera...*

Sí. Las últimas enmiendas a la Ley XVIII forman parte de una estrategia general destinada a hacer cada vez más transparente la gestión de las finanzas del Vaticano, en un marco de controles intensivos y coordinados. Se trata de un camino que se ha acelerado desde el año 2010, con la creación de la Autoridad de Inteligencia Financiera, y que encuentra su expresión más reciente y significativa en el Motu Proprio del 1 de junio y en la Ordenanza de 19 de agosto de 2020, relativos, respectivamente, a los procedimientos de adjudicación de contratos públicos y a la obligación de denunciar las actividades sospechosas de las Organizaciones de Voluntariado y de las personas jurídicas.

En consonancia con este camino, la Ley XVIII ha reforzado aún más los mecanismos de defensa y

*Se aportaron modificaciones a la Ley XVIII de 2013. El Presidente de la AIF, Barbagallo: el objetivo es hacer cada vez más transparente la gestión de las finanzas vaticanas en un marco de controles intensos y coordinados*



“ Es un deber fundamental de todo orden proteger y defender la dignidad de cada persona. En este contexto, la gestión prudente y el control efectivo no son sólo obligaciones legales sino también morales. Esto es aún más cierto cuando el flujo de dinero está controlado. Flujos que pueden estar al servicio de una causa justa, pero que a veces pueden derivar de actividades ilegales y luego ser "limpiados" o dirigidos a sembrar el terror. ”

Ley XVIII introducida desde el año 2013. Esta normativa constituye la referencia de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano para la prevención y la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Se trata de un texto en continua y progresiva evolución, que tiene en cuenta las fuentes comunitarias de referencia en esta materia —que la Santa Sede se ha comprometido a transponer con la Convención Monetaria entre la Unión Europea y el Estado de la Ciudad del Vaticano del año 2009— y las características propias de la jurisdicción. Esto hace posible que la legislación del Vaticano esté constantemente en línea con los mejores estándares internacionales. Esta labor no habría sido posible sin la participación activa de todos los interesados: la Secretaría de Estado, el Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, la Secretaría para la Economía, así como la Autoridad de Información Financiera. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos.

En cuanto a su pregunta, con las modificaciones introducidas ahora, se ha transpuesto la V Directiva de la Unión Europea sobre la prevención y la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo, y se han perfeccionado algunas normas referentes a la IV Directiva.

Además, quisiera subrayar cómo se ha acogido la ocasión para trasladar a esta ley los importantes progresos realizados en los últimos años para hacer cada vez más eficaz la actividad de vigilancia, sobre todo mediante la intensificación de los mecanismos

control de los Entes que, en el cumplimiento de sus nobles fines, se ven afectadas de diversas maneras por los flujos financieros (Entes sin fines de lucro, Personas Jurídicas, Organizaciones de Voluntariado y Autoridades Públicas).

*El Papa lo reiteró el jueves pasado cuando recibió a los expertos de Moneyval: se necesitan medidas para proteger una "finanza limpia" y evitar que los mercantes "especulen en ese templo sagrado que es la humanidad"...*

Es un deber fundamental de todo orden proteger y defender la dignidad de cada persona. En este contexto, la gestión prudente y el control efectivo no son sólo obligaciones legales sino también morales. Esto es aún más cierto cuando el flujo de dinero está controlado. Flujos que pueden estar al servicio de una causa justa, pero que a veces pueden derivar de actividades ilegales y luego ser "limpiados" o dirigidos a sembrar el terror. La conciencia de las posibles amenazas y vulnerabilidades, la eficacia de los controles y la transparencia de las opciones financieras también contribuyen a evitar los riesgos que podrían condicionar las actividades misioneras y caritativas de la Iglesia Católica. Por mi parte, estoy convencido de que los cambios introducidos en esta Ley, como todos los reglamentos aprobados en los últimos años, podrán demostrar, tanto a nivel interno como a los observadores externos, un firme compromiso con un asunto en el que la Iglesia adopta una posición irrevocable.

Entrevista con el Prefecto de la Secretaría para la Economía

# Aquí está el balance de la Curia al servicio del Papa y de la misión

ANDREA TORNIELLI

«Los fieles tienen derecho a saber cómo usamos los recursos». El padre Juan Antonio Guerrero Alves, Prefecto de la Secretaría para la Economía (SPE), explica en esta entrevista con los medios de comunicación del Vaticano el estado de las cuentas de la Curia Romana en el balance de 2019.

*Padre Guerrero, Usted acaba de presentar el balance de la Curia al Consejo de Economía. Muchos piden al Vaticano que ponga en marcha una operación de transparencia, para explicar, a los fieles y a los que no lo son, el estado de sus cuentas. ¿Qué puede decirles a través de nosotros?*

Los que piden transparencia tienen razón. La economía de la Santa Sede debe ser una casa de cristal. Esto es lo que el Papa nos pide. Este es el compromiso de la SPE y el mío propio, y esto es lo que veo en los otros organismos de la Curia. Por eso se puso en marcha una reforma. Por eso se han cambiado algunas reglas. Por eso se aprobó el Código de Contratas. Estamos avanzando en este camino. Los fieles tienen derecho a saber cómo usamos los recursos en la Santa Sede. No somos propietarios, somos custodios de los bienes que hemos recibido. Por eso, al presentar el balance de 2019, queremos explicar a los fieles, de la manera más comprensible posible, cuáles son los recursos de la Curia Romana, de dónde proceden y cómo se utilizan.

*Tal vez valga la pena dar antes un paso atrás. Explicar en primer lugar de qué estamos hablando. A veces hay confusión entre la Curia de Roma y toda la Iglesia. A veces entre la Curia y el Vaticano. ¿Qué es la Curia?*

Es verdad. Entonces: en primer lugar lo que presentamos no es el balance de la Iglesia. Hay conferencias episcopales, diócesis, parroquias, congregaciones e institutos religiosos e infinidad de obras de la Iglesia, repartidas por todo el mundo, que no entran en el balance de la Santa Sede. Y tampoco las que presentamos son las cuentas de todo el Vaticano, que incluyen también, por ejemplo, el balance de la Ciudad del Vaticano, es decir, la Gobernación, el IOR, el Óbolo de San Pedro, y un buen número de Fundaciones que colaboran con los dicasterios. Todas estas instituciones presentan sus resultados e informan a las autoridades correspondientes. Lo que hemos presentado al Consejo de Economía es el balance de la Curia Romana, es decir, de la Santa Sede en sentido estricto: sesenta entidades al servicio del Papa en su misión de guía de la Iglesia, en su servicio de unidad en la caridad, es decir, de evangelización, comunicación, promoción del desarrollo humano integral, educación, ayuda a las Iglesias en dificultad, formación del clero, etc.

*¿Por qué define el balance de la Santa Sede como un "balance de misión"?*

Porque vinculo el dinero con la misión. ¿Para qué sirve? Por eso en la presentación del balance intentamos explicar cómo se utilizan los recursos, con qué propósito, para qué misión. Es decir, queremos que el balance explique cómo la Santa Sede utiliza sus recursos para cumplir su misión, su servicio a la misión del Santo Padre. Luego hay otro aspecto. La Santa Sede no funciona como una empresa o un Estado, no busca beneficios o excedentes. Por lo tanto, es normal que tenga un déficit. Casi todos los dicasterios son de hecho "centros de coste": llevan a cabo un servicio que

no se vende ni se patrocina. Evitar el déficit no es el objetivo de la Santa Sede. Su espíritu es otro. Pensamos que el objetivo es que los costos correspondan a tener todo lo necesario para el servicio de la misión que se nos ha confiado. En este sentido es deseable que podamos tener mucho si es mucho lo que ayuda al servicio que tenemos que dar. En otras palabras, no podemos ignorar cuál es la justa necesidad de recursos y cuáles son los recursos disponibles: debemos ser prudentes económicamente. Pero tampoco podemos pensar y actuar solo a partir de ellos; a veces debemos dar más de lo que tenemos para cumplir nuestra misión: debemos tener audacia misionera. De lo que tenemos que ocuparnos es de si el déficit es sostenible y de si se financia adecuadamente a largo plazo. Hay tantas necesidades en el mundo. Debemos confiar en la Providencia, que actúa a través de la generosidad de los fieles.

*¿Cuál es la misión, entonces, en términos concretos?*

La misión de la Santa Sede, de la Curia Romana, no es sólo la caridad del Papa, entendida como una especie de ONG que recibe donaciones y

*¿Y por lo que respecta al balance de todo el Vaticano?*

Como dije al principio, la Curia no es todo el Vaticano. Sumando el balance de la Gobernación, del Óbolo, del IOR, del Fondo de Pensiones y de las Fundaciones que ayudan a la misión de la Santa Sede, se obtiene un patrimonio neto de unos 4.000 millones de euros. Si tuviéramos que consolidar todo, en 2019 no habría déficit, ni tampoco en 2016, último año en que se consolidaron todas estas cuentas. Sin embargo, no quiero decir que no tengamos dificultades y que con esta crisis del coronavirus no tendremos otras más grandes.

*Volvamos a la Curia, ¿cuáles son sus fuentes de ingresos?*

En 2019, el 54%, o sea 164 millones de euros, se generó a partir de su mismo patrimonio. La actividad comercial (visitas a las catacumbas, que a diferencia de los museos forman parte de la Santa Sede, producciones vendidas por el Dicasterio para la Comunicación, Librería Editora Vaticana, etc.) y los servicios (tasas de ciertos certificados, tasas académicas de instituciones universitarias, etc.) aportaron el 14%, es decir, 44 millones de euros. Las entidades vaticanas que no se consolidan en este balance (IOR, Gobernación, Basílica de San Pedro) contribuyeron con el 14% de los ingresos, 43 millones. Y las donaciones de las diócesis y de los fieles ascendieron a 56 millones de euros, el 18%.

*Pasemos ahora a los gastos. ¿Cuánto cuesta la Curia, cómo se distribuyen sus costos?*

Podríamos dividir los costos en tres bloques: lo que hemos llamado "asset management" es 67 millones de euros, el 21% de los costos, e incluye 18 millones de euros en impuestos y 25 millones de euros gastados en el mantenimiento de los edificios. Podríamos decir que estos 67 millones de euros son lo que nos cuesta generar los 164 millones de euros de ingresos que mencioné anteriormente y que se derivan de la propiedad. Los servicios y la administración representan el 14% de los gastos. Y los gastos de la misión absorben el 65% de los gastos. En general, lo que más me llamó la atención cuando conocí mejor la Curia es que hacemos mucho con poco. He examinado los balances de varios países y regiones, no he encontrado nada comparable a mantener 125 nunciaturas y misiones permanentes en el mundo con 43 millones de euros, con la relevancia, la capacidad de mediación y la propuesta de la Santa Sede. Publicar un diario muy conocido, como L'Osservatore Romano, transmitir las 24 horas del día en 40 idiomas, como lo hacen Radio Vaticano y Vatican Media, generar noticias y explicarlas como hace Vatican News, gastando 45 millones de euros: No he encontrado parangones en el mundo de la comunicación. El mensaje del Evangelio debe llegar a los confines del mundo y, en la medida de lo posible, es deseable que llegue en la lengua propia de cada pueblo y de manera que pueda ser comprendido en su propia cultura. También es interesante ver cómo la comunicación de la Santa Sede se ha modernizado en los últimos años, incluso reduciendo los costos. Todavía más, si miramos la Biblioteca, o los archivos o la arqueología cristiana, que se ocupan de un patrimonio no sólo de la Iglesia, sino de la humanidad, y lo comparamos con instituciones similares: podemos decir que lo hacen con dignidad y, relativamente, con poco. Lo mismo puede decirse de las instituciones universitarias, etc. Siempre que



la distribuye donde se necesitan. La Iglesia hace mucho, muchísimo para ayudar a los necesitados. La mayor parte de esta ayuda se hace a nivel local, en las parroquias y diócesis. Y la Curia también hace mucho. La misión principal de la Santa Sede es contribuir a llevar el mensaje del Evangelio a los confines del mundo comunicándolo, mediando en situaciones en las que se vuelve opaco, con la asistencia a los necesitados, con la asistencia a los necesitados, trabajando por el bien de la humanidad, sosteniendo a las Iglesias locales en dificultad, comunicando el Magisterio del Papa, buscando la unidad en la doctrina y la liturgia, arbitrando en los conflictos dentro de la Iglesia, fomentando la reflexión sobre ciertos temas, estableciendo un diálogo de alto nivel, dando orientaciones a las Iglesias locales, etc. La "caridad del Papa" expresa en todas estas formas el amor del Papa por la Iglesia y la Iglesia por el mundo.

*¿Cuáles son las cifras del balance consolidado de 2019?*

Como ya he dicho en el pasado, se mire por donde se mire, la Santa Sede no es una gran entidad económica. Tuvimos ingresos de 307 millones de euros, gastamos 318 millones de euros. Nuestro déficit es de 11 millones. Tenemos un patrimonio neto de 1.402 millones de euros. Hay muchas escuelas secundarias en los Estados Unidos que tienen un volumen mayor que el de la Curia Romana indicado en este balance.



VIENE DE LA PÁGINA 9

encuentro un término de parangón con otras instituciones similares o comparables, me parece que la Santa Sede haga mucho con poco, gracias a tantas personas que trabajan con enorme generosidad. No quiero decir que no tengamos que mejorar en muchas cosas. Pero también hay que destacar que hay mucho bien hecho.

El déficit de 2019, igual a 11 millones, es mucho menor que el de 2018, igual a 75 millones. Se puede ver que el resultado se ha logrado a través de las inversiones. Mientras que el déficit operativo es de 68 millones, comparado con los 88 millones de 2018.

Las finanzas cubren, como usted observa, parte del déficit operativo. Además, en la comparación, deben ser eliminados algunos costos e ingresos que eran extraordinarios en 2018 o 2019. Neutralizar estos "one timers" resultaría en un déficit de 22 millones de euros en 2019 comparado con 50 millones de euros en 2018. Ya he dicho que no podemos considerarnos simplemente generadores de déficit. Nuestra misión siempre tenderá a producir déficits, no generará suficientes ingresos. Es un servicio que no hacemos con fines de lucro. Debemos encontrar una manera de sostener la misión a largo plazo.

*¿Cuál es la línea en este frente?*

No bastan solamente los controles necesarios orientados al ahorro y a la contención de gastos para reducir el déficit. En la Santa Sede hay muchas entidades que hacen mucho con poco. El ahorro debe ir acompañado de un examen de los ingresos, es decir, de las inversiones, ya sean muebles o inmuebles, a fin de buscar una optimización. Este trabajo de colaboración, poco a poco, está llegando a su fin. En cuanto a la cuestión de los ingresos, también debemos pensar en las donaciones. Las donaciones de los fieles, sumadas a las del Óbolo, contribuyen en un 35% a los gastos. Los fieles quieren contribuir a la misión de la Iglesia, pero es imprescindible una política de transparencia externa y de comunicación capaz de transmitir con precisión cómo utilizamos el dinero que recibimos y administramos. Este es el objetivo que queremos alcanzar, este es el camino por el que el Santo Padre nos ha dirigido. Esta es la línea. Como es bien sabido, en los últimos meses se ha aprobado el Código de Contratos. La esperanza es que, además de promover la transparencia, permita también, gracias a la competencia, ahorrar. Es necesario tomar algunas medidas en relación con el trabajo para tener personas más motivadas y responsables en las tareas que se les encomiendan, una mayor movilidad, así como una mayor eficiencia y una reducción de los costos. Tenemos que buscar modelos más flexibles que recompensen el mérito, el esfuerzo y las capacidades profesionales.

*En su entrevista con Vatican News el pasado mes de mayo habló del proyecto de centralizar las inversiones. ¿Cómo procede?*

Hay decisiones que requieren tiempo para ser aplicadas. Se está avanzando poco a poco. Según la Constitución *Pastor Bonus* (1984), el APSA es el administrador de la Sede Apostólica. En noviembre de 2018, el Papa pidió al cardenal Marx, coordinador del Consejo de Economía, que centralizara las inversiones. Poco a poco nos estamos moviendo en esta dirección. Este año hemos tenido muchas reuniones y encuentros, hemos examinado muchos modelos posibles. Creo que hemos progresado y que ha madurado la decisión de elegir un modelo aprendiendo de las buenas prácticas de otros. Creo que es probable que para finales de este año o principios del próximo se den los últimos pasos. La centralización permitirá sin duda alguna una mayor transparencia y un control más preciso, además de dar la posibilidad de invertir de forma unitaria, siguiendo la doctrina social de la Iglesia, con criterios éticos, sostenibles, de buen gobierno y profesionales. Hay que decir que la mayoría de las inversiones están centralizadas en el APSA. Muchas otras inversiones realizadas por instituciones vinculadas a la Santa Sede se realizan también a través del IOR, que ofrece una garantía de control, transparencia y criterios éticos. Es evidente que el IOR, que en los



## Aquí está el balance de la Curia al servicio del Papa y de la misión

últimos años ha recorrido un itinerario magnífico, también debe tener un papel importante en la organización de las inversiones de la Santa Sede. De hecho, la centralización debe combinarse con la subsidiariedad: no todo puede ser centralizado si queremos ser eficaces.

*Usted habla de inversiones como si no hubiera leído los periódicos de estas semanas...*

Vivo en el presente. Leo los periódicos. Es posible que, en algunos casos, la Santa Sede no sólo haya sido mal aconsejada sino también estafada. Creo que estamos aprendiendo de los errores o imprudencias del pasado. Ahora se trata de acelerar, con el impulso decidido e insistente del Papa, el proceso de conocimiento, transparencia interna y externa, control y colaboración entre los diferentes dicasterios. Hemos incluido en nuestros equipos a profesionales del más alto nivel. Hoy hay comunicación y colaboración entre los dicasterios de contenido económico para abordar estas cuestiones. La colaboración es un gran paso adelante. La Secretaría de Estado, el APSA y la SPE colaboran de buen grado. Ciertamente podemos cometer errores, equivocaciones o ser estafados, pero me parece más difícil que esto ocurra cuando trabajamos juntos y actuamos con competencia, transparencia y confianza entre nosotros.

*¿Cuáles son los riesgos para el futuro?*

Los grandes estados, empresas y sociedades se encuentran en dificultades económicas. Sometidos a duras pruebas por la crisis sanitaria y económica, están asumiendo créditos que serán difíciles de pagar, están aplazando todos los pagos al futuro y tratando de mantener la liquidez ante la incertidumbre que se avecina. Nosotros, que somos pequeños no podemos no tener dificultades. Dependemos del rendimiento de los bienes y de las donaciones y la crisis repercute negativamente en ambos. Lo peor que podríamos hacer es no reconocer la dificultad o elegir la opción "cada uno para sí". Tenemos que caminar juntos. Debemos resistir. Resistir juntos, compartir los sacrificios. Como ha dicho el Papa, la crisis puede ser una situación privilegiada que nos haga mejores. También puede ser una oportunidad para introducir los cambios necesarios que ya se han visto.

*¿Cuáles son las razones de la solicitud efectuada a los dicasterios el pasado abril para que transfirieran su liquidez al APSA?*

El APSA es el dicasterio concebido para administrar los recursos de todos los dicasterios. En abril, dada la incertidumbre que representaba el confinamiento, lo señalé, sin saber cuánto tiempo duraría, y anticipé que afectaría a los ingresos. Habíamos decidido no recortar las donaciones y ayudas a las personas e Iglesias necesitadas —otros podrían de hecho estar peor que nosotros— ni los salarios de las personas que trabajan para la Santa Sede. Por eso las donaciones y la ayuda han aumentado. El APSA tenía que pagar los sueldos, no sabíamos cuánto tiempo duraría el confinamiento, ni si obtendríamos los ingresos esperados. Así que pedimos a los dicasterios que mantuvieran su liquidez en el APSA.

*¿Es cierto que la Secretaría de Estado permanecerá sin "cartera" y que sus fondos serán administrados por el APSA?*

La Secretaría de Estado lleva meses en este proceso. Está desarrollando su tarea. Está haciendo un gran trabajo de claridad, transparencia y orden. Ha llevado todos sus fondos al IOR y al APSA y participará en el proceso de centralización de las inversiones, con una gestión más técnica y profesional. Esta afirmación sobre la pérdida de la "cartera", por lo que sé, no es exacta. La gestión se hará de otra manera, como es el caso de otros dicasterios que tienen cartera. En estos meses he visto que en el Vaticano, como en el resto de la Iglesia, hay un respeto sagrado por el destino de los fondos, por la voluntad expresada por los donantes. Cuando una donación ha sido aceptada para un fin específico, ese fin se respeta. Muchos de los fondos gestionados por la Secretaría de Estado han sido recibidos para un fin específico, siempre vinculado naturalmente a nuestra misión. Si los fondos son administrados por otro organismo, deben permanecer asociados a ese fin, con los mismos beneficiarios.

*¿Para qué sirve el Óbolo? ¿Por qué se llama a los fieles a esta colecta?*

La ayuda de los fieles al Óbolo es una forma concreta de colaborar con la misión del Santo Padre para el bien de toda la Iglesia. En 2019, el fondo del Óbolo cubrió el 32% de los gastos de la misión de la Santa Sede. En cambio, la estructura y los servicios se cubren con fondos propios. La recaudación del Óbolo fue de 53 millones de euros, de los cuales 10 millones de euros se donaron para fines específicos. En otras palabras, el fondo colaboró con la misión del Santo Padre por 66 millones de euros, 23 millones más de lo recaudado. Ha sido así en los últimos años. Esto significa que también se ha descapitalizado. Pero siempre para la misión a la que está destinado. El Óbolo debe ser administrado con la sabiduría del administrador honrado, como se invierten los talentos, como cualquier buen padre de familia, para garantizar al Papa el ejercicio de su misión.

*El asunto del inmueble de Londres, sin embargo, desorienta a muchos.*

Lo entiendo. Es cierto. Por eso es importante que haya claridad, que haya transparencia. Mientras tanto, puedo decir una cosa. Por lo que sé, las pérdidas de Londres no fueron cubiertas por el Óbolo, sino por otros fondos de reserva de la Secretaría de Estado. Y otra cosa que me gustaría decir para concluir: debemos estar siempre agradecidos al santo Pueblo de Dios que ayuda a la misión del Papa. También por esto debemos ser transparentes. Como ha escrito el Papa Francisco en su último mensaje a las Obras Misionales Pontificias, "la Iglesia continúa, desde siempre, yendo hacia adelante también gracias al óbolo de la viuda, a la contribución de toda la multitud de personas que se sienten sanadas y consoladas por Jesús y que, por ello, por su inmensa gratitud, donan lo que tienen". Nuestro deber es administrar su don con la honradez, la prudencia y la previsión del buen padre de familia.

## El Pontífice en el séptimo centenario de la muerte de Alighieri

# Dante profeta de esperanza

*La celebración del séptimo centenario de la muerte de Alighieri pueda ser «una invitación a la esperanza, esa esperanza de la que Dante es profeta»: lo deseó el Papa Francisco en el discurso dirigido a una delegación de la archidiócesis de Rávena-Cervia recibida en audiencia en la mañana del sábado 10 de octubre, en la Sala Clementina, con ocasión del Año Dantesco.*

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida y os agradezco que hayáis venido a compartir conmigo la alegría y el esfuerzo de abrir las celebraciones del VII centenario de la muerte de Dante Alighieri. Doy las gracias en particular al arzobispo Ghizzoni por sus palabras de presentación.

Rávena, para Dante, es la ciudad del “último refugio”<sup>[1]</sup> —la primera había sido Verona—; de hecho, en vuestra ciudad el poeta pasó sus últimos años y completó su obra: según la tradición, allí se compusieron los cantos finales del Paraíso.

Así, en Rávena concluyó su viaje terrenal; y puso fin al exilio que tanto marcó su existencia y también inspiró su escritura. El poeta Mario Luzi ha resaltado el valor de la turbación y del descubrimiento superior que la experien-

Dante es profeta (cf. *Mensaje en el 750 aniversario del nacimiento de Dante Alighieri*, 4 de mayo de 2015).

El deseo es, pues, que las celebraciones del séptimo centenario de la muerte del sumo Poeta nos estimulen a retomar su Comedia para que, conscientes de nuestra condición de exiliados, nos llame a ese camino de conversión “del desorden a la sabiduría, del pecado a la santidad, de la miseria a la felicidad, de la contemplación aterrador del infierno a la contemplación beatífica del paraíso” (San Pablo VI, *Carta Apostólica m.p. Altissimi cantus*, 7 de diciembre de 1965). Dante, en efecto, nos invita una vez más a redescubrir el sentido perdido u ofuscado de nuestro viaje humano.

Puede parecer, a veces, que estos siete siglos hayan cavado una distancia insalvable entre nosotros, hombres y mujeres de la era postmoderna y secularizada, y él, representante extraordinario de una edad de oro de la civilización europea.

Y, sin embargo, algo nos dice que no es así. Los adolescentes, por ejemplo —incluso los de hoy— si tienen la oportunidad de acercarse a la poesía de Dante de una manera que les sea accesible, inevitablemente constatan, por un lado, toda la distancia del autor y su mundo; y no obstante, por otro, sienten una resonancia sorprendente. Esto sucede especialmente allí donde la alegoría deja es-

## Intención de oración del Papa para octubre

### Mujeres en las instancias de responsabilidad de la Iglesia

Es para «ampliar los espacios con presencia relevante femenina en la Iglesia», la intención del mes de octubre contenida en el vídeo de la Red mundial de oración del Papa. «A ninguno lo bautizaron cura u obispo», inicia el Pontífice, explicando que «a todos nosotros nos bautizaron como laicos».

Y al respecto, reitera que «laicos y laicas son protagonistas de la Iglesia». Una presencia que debería subrayar más «lo femenino porque las mujeres suelen ser dejadas de lado».

De aquí la exhortación del Papa Francisco a rezar para que «en virtud del bautismo los fieles laicos, y las mujeres en una manera especial, participen más en instancias de responsabilidad en la Iglesia, sin caer en los clericalismos que anulan el carisma laical».

El vídeo se abre con la imagen de dos mujeres que están yendo a un kiosko a comprar *L'Osservatore Romano*, periódico en el que las mujeres encuentran espacio y ofrecen su aportación a la reflexión y al debate sobre los temas de fe y del magisterio, en diálogo con la sociedad. Por tal motivo el periódico de la Santa Sede —que desde el 4 de octubre ha vuelto a la edición impresa, renovado en la gráfica y en los contenidos— ha sido elegido como “testigo” para el vídeo que este mes tiene por tema «Mujeres en las instancias de responsabilidad de la Iglesia».

Después de la primera escena, se ven rostros, más o menos conocidos, de mujeres que trabajan en el Vaticano, con la intención de pasarse copias de nuestro periódico. El vídeo, de hecho, ha sido producido en colaboración con el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida y participan mujeres que cubren roles de dirección en la Santa Sede y periodistas de Vatican Media. El vídeo prosigue presentando escenas dentro de las oficinas de la Curia romana y se concluye con la petición de Francisco de «promover la integración de las mujeres en los lugares donde se toman las decisiones importantes».

Difundido como es habitual a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), el vídeo traducido en nueve lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración del Papa en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.



cia del exilio reservó a Dante. Esto nos hace pensar inmediatamente en la Biblia, en el exilio del pueblo de Israel en Babilonia, que constituye, por así decirlo, una de las “matrices” de la revelación bíblica. De manera análoga para Dante, el exilio fue tan significativo que se convirtió en una clave para interpretar no sólo su vida, sino el “viaje” de cada hombre y mujer en la historia y más allá de la historia.

La muerte de Dante en Rávena tuvo lugar —como escribe Boccaccio— «el día en que la Iglesia celebra la exaltación de la Santa Cruz»<sup>[2]</sup>. El pensamiento va a aquella cruz de oro que el Poeta vio ciertamente en la pequeña cúpula azul noche, salpicada de novecientas estrellas, del Mausoleo de Gala Placidia; o a aquella geminada y “resplandeciente” Cristo —por usar la imagen del Paraíso— (cf. XIV, 104), de la semicúpula del ábside de San Apolinar en Classe.

En 1965, con ocasión del séptimo centenario del nacimiento de Dante, san Pablo VI obsequió a Rávena con una cruz de oro para su tumba, que había permanecido hasta entonces —como dijo— “desprovista de tal signo de religión y esperanza” (*Discurso al Sacro Colegio y a la Prelatura romana*, 23 de diciembre de 1965). Esa misma cruz, con motivo de este centenario, volverá a brillar en el lugar que conserva los restos mortales del Poeta. Que sea una invitación a la esperanza, esa esperanza de la que

pacio al símbolo, donde el ser humano aparece más evidente y desnudo, donde la pasión civil vibra más intensamente, donde la fascinación de la verdad, la belleza y la bondad, en último término, la fascinación de Dios hace sentir su poderosa atracción.

Así, aprovechando esta resonancia que supera los siglos, también nosotros —como nos invitaba san Pablo VI— podremos enriquecernos con la experiencia de Dante para atravesar las numerosas selvas oscuras aún dispersas en nuestra tierra y realizar felizmente nuestra peregrinación en la historia, para alcanzar la meta soñada y descada por todo hombre: «el amor que mueve al sol y a las demás estrellas» (Par. XXXIII, 145) (cf. *Mensaje con motivo del 750º aniversario del nacimiento de Dante Alighieri*, 4 de mayo de 2015).

Gracias de nuevo por esta visita, y los mejores deseos para las celebraciones del centenario. Con la ayuda de Dios, el año que viene me propongo ofrecer una reflexión más amplia al respecto. Bendigo de corazón a cada uno de vosotros, a vuestros colaboradores y a toda la comunidad de Rávena.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

[1] Véase C. Ricci, *L'ultimo rifugio di Dante Alighieri*, Hoepli, Milán 1891.

[2] *Trattatello in laude di Dante*, Garzanti 1995 p. XIV



El Pontífice prosigue las reflexiones sobre la oración hablando de los salmos

## El grito del hombre encuentra siempre abierta la puerta de Dios

«Incluso si todas las puertas humanas estuvieran cerradas, la puerta de Dios está abierta» siempre, para acoger el grito de dolor que en la vida del creyente puede asumir «mil formas», tomando «el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza». Lo explicó el Papa Francisco en la audiencia general que tuvo lugar el miércoles por la mañana, 14 de octubre, en el aula Pablo VI, en el respeto de las nuevas medidas de distanciamiento destinadas a contrarrestar la pandemia y con los fieles con mascarillas protectoras. Prosiguiendo las catequesis sobre el tema de la oración, el Pontífice se detuvo en particular en los salmos, definiéndolos «la palabra de Dios que nosotros humanos usamos para hablar con Él».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Leyendo la Biblia nos encontramos continuamente con oraciones de distinto tipo. Pero encontramos también un libro compuesto solo de oraciones, libro que se ha convertido en patria, lugar de entrenamiento y casa de innumerables orantes. Se trata del Libro de los Salmos. Son 150 salmos para rezar. Forma parte de los libros sapienciales, porque comunica el “saber rezar” a través de la experiencia del diálogo con Dios. En los salmos encontramos todos los sentimientos humanos: las alegrías, los dolores, las dudas, las esperanzas, las amarguras que colorean nuestra vida. El Catecismo afirma que cada salmo «es de una sobriedad tal que verdaderamente pueden orar con él los hombres de toda condición y de todo tiempo» (CIC 2588). Leyendo y releendo los salmos, nosotros aprendemos el lenguaje de la oración. Dios Padre, de hecho, con su Espíritu los ha inspirado en el corazón del rey David y de otros orantes, para enseñar a cada hombre y mujer cómo alabarle, cómo darle gracias y suplicarle, cómo invocarle en la alegría y en el dolor, cómo contar las maravillas de sus obras y de su Ley. En síntesis, los salmos son la palabra de Dios que nosotros humanos usamos para hablar con Él. En este libro no encontramos personas etéreas, personas abstractas, gente que confunde la oración con la experiencia estética o alienante. Los salmos no son textos nacidos en la mesa; son invocaciones, a menudo dramáticas, que brotan de la vida de la existencia. Para rezarlos

basta ser lo que somos. No tenemos que olvidar que para rezar bien tenemos que rezar así como somos, no maquillados. No hay que maquillar el alma para rezar. “Señor, yo soy así”, e ir delante del Señor como somos, con las cosas bonitas y también con las cosas feas que nadie conoce, pero nosotros, dentro, conocemos. En los salmos escuchamos las voces de orantes de carne y hueso, cuya vida, como la de todos, está plagada de problemas, de fatigas, de incertidumbres. El salmista no responde de forma radical a este sufrimiento: sabe que pertenece a la vida. Sin embargo, en los salmos el sufrimiento se transforma en pregunta. Del sufrir al preguntar.

Y entre las muchas preguntas, hay una que permanece suspendida, como un grito incesante que atraviesa todo el libro de lado a lado. Una pregunta, que nosotros la repetimos muchas veces: “¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo?”. Cada dolor reclama una liberación, cada lágrima invoca un consuelo, cada herida espera una curación, cada calumnia una sentencia absolutoria. “¿Hasta cuándo, Señor, debo sufrir esto? ¡Escúchame, Señor!”, cuántas veces nosotros hemos rezado así, con “¿hasta cuándo?”, ¡basta Señor!

Planteando continuamente preguntas de este tipo, los salmos nos enseñan a no volvernos adictos al dolor, y nos recuerdan que la vida no es salvada si no es sanada. La existencia del hombre es un soplo, su historia es fugaz, pero el orante sabe que es valioso a los ojos de Dios, por eso tiene sentido gritar. Y esto es importante. Cuando nosotros rezamos, lo hacemos porque sabe-

mos que somos valiosos a los ojos de Dios. Es la gracia del Espíritu Santo que, desde dentro, nos suscita esta conciencia: de ser valiosos a los ojos de Dios. Y por esto se nos induce a orar.

La oración de los salmos es el testimonio de este grito: un grito múltiple, porque en la vida el dolor asume mil formas, y toma el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza... Hasta el “escándalo” supremo, el de la muerte. La muerte aparece en el Salterio como la más irracional enemiga del hombre: ¿qué delito merece un castigo tan cruel, que conlleve la aniquilación y el final? El orante de los salmos pide a Dios intervenir donde todos los esfuerzos humanos son vanos. Por esto la oración, ya en sí misma, es camino de salvación e inicio de salvación.

Todos sufren en este mundo: tanto quien cree en Dios, como quien lo rechaza. Pero en el Salterio el dolor se convierte en relación: grito de ayuda que espera interceptar un oído que escuche. No puede permanecer sin sentido, sin objetivo. Tampoco los dolores que sufrimos pueden ser solo casos específicos de una ley universal: son siempre “mis” lágrimas. Pensad en esto: las lágrimas no son universales, son “mis” lágrimas. Cada uno tiene las propias. “Mis” lágrimas y “mi” dolor me empujan a ir adelante con la oración. Son “mis” lágrimas que nadie ha derramado nunca antes que yo. Sí, muchos han llorado, muchos. Pero “mis” lágrimas son mías, “mi” dolor es mío, “mi” sufrimiento es mío.

Antes de entrar en el Aula, he visto a los padres del sacerdote de la diócesis de Como que fue asesinado; precisamente fue asesinado en su servicio para ayudar. Las lágrimas de esos padres son “sus” lágrimas y cada uno de ellos sabe cuánto ha sufrido en el ver este hijo que ha dado la vida en el servicio de los pobres. Cuando queremos consolar a alguien, no encontramos las palabras. ¿Por qué? Porque no podemos llegar a su dolor, porque “su” dolor es suyo, “sus” lágrimas son suyas. Lo

mismo es para nosotros: las lágrimas, “mi” dolor es mío, las lágrimas son “mías” y con estas lágrimas, con este dolor me dirijo al Señor.

Todos los dolores de los hombres para Dios son sagrados. Así reza el orante del salmo 56: «Tú has anotado los pasos de mi destierro; recoge mis lágrimas en tu odre: ¿caso no está todo registrado en tu Libro?» (v. 9). Delante de Dios no somos desconocidos, o números. Somos rostros y corazones, conocidos uno a uno, por nombre.

En los salmos, el creyente encuentra una respuesta. Él sabe que, incluso si todas las puertas humanas estuvieran cerradas, la puerta de Dios está abierta. Si incluso todo el mundo hubiera emitido un veredicto de condena, en Dios hay salvación.

“El Señor escucha”: a veces en la oración basta saber esto. Los problemas no siempre se resuelven. Quien reza no es un iluso: sabe que muchas cuestiones de la vida de aquí abajo se quedan sin resolver, sin salida; el sufrimiento nos acompañará y, superada la batalla, habrá otras que nos esperan. Pero, si somos escuchados, todo se vuelve más soportable.

Lo peor que puede suceder es sufrir en el abandono, sin ser recordados. De esto nos salva la oración. Porque puede suceder, y también a menudo, que no entendamos los diseños de Dios. Pero nuestros gritos no se estancan aquí abajo: suben hasta Él, que tiene corazón de Padre, y que llora. Él mismo por cada hijo e hija que sufre y que muere. Os diré una cosa: a mí me ayuda, en los momentos duros, pensar en los llantos de Jesús, cuando lloró mirando Jerusalén, cuando lloró delante de la tumba de Lázaro. Dios ha llorado por mí, Dios llora, llora por nuestros dolores. Porque Dios ha querido hacerse hombre —decía un escritor espiritual— para poder llorar. Pensar que Jesús llora conmigo en el dolor es un consuelo: nos ayuda a ir adelante. Si nos quedamos en la relación con Él, la vida no nos ahorra los sufrimientos, pero se abre un gran horizonte de bien y se encamina hacia su realización. Animo, adelante con la oración. Jesús siempre está junto a nosotros.

*El uso de las mascarillas y el mantenimiento de la distancia según las «nuevas prescripciones» destinadas a contrarrestar el contagio del Covid-19 fueron recomendadas por el Papa al finalizar la audiencia general. Después de haber dirigido los habituales saludos a los distintos grupos de fieles, antes de rezar el Padre nuestro y de impartir la bendición, Francisco aseguró: «Me gustaría, como hago normalmente, bajar y acercarme a vosotros para saludaros» pero evitó hacerlo para que no se creen aglomeraciones. El saludo al grupo de lengua española:*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Mañana celebramos la memoria de santa Teresa de Jesús, maestra de oración. Que a través de su intercesión y ejemplo podamos descubrir la oración, como ese “trato de amistad —como afirmaba ella— con quien sabemos que nos ama”. Estando con Dios nada nos podrá turbar ni espantar, pues “sólo Dios basta”. Que el Señor los bendiga a todos. Gracias.